

GESTIÓN PÚBLICA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Capítulo 26

CARLOS ALZA BARCO
(EDITOR)



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Gestión pública: balance y perspectivas
Carlos Alza Barco (editor)

© Carlos Alza Barco, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: diciembre de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-15080

ISBN: 978-612-4146-23-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361200869

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Modelo para un Estado moderno

Efraín Gonzales de Olarte

Vicerrector académico de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Para la Pontificia Universidad Católica del Perú es muy importante la Escuela de Gobierno en la medida en que el Perú tiene necesidades de cuadros para una gobernabilidad democrática para organizar y administrar adecuadamente la cuestión estatal. Por otro lado, nuestra preocupación permanente es tratar de dar respuesta, a través de las investigaciones, a las grandes interrogantes que nos suscita el Estado Peruano. Formación e investigación son los dos pilares sobre los que reposa nuestra Escuela de Gobierno.

Nuestro Estado entró en crisis y se redujo debido a uno de los peores flagelos que puede sufrir un país: la hiperinflación, que no es un fenómeno solamente monetario, sino sobre todo un fenómeno institucional. Adicionalmente, el accionar teorista había puesto en jaque la seguridad interna del país y las posibilidades de un funcionamiento normal de la sociedad. A fines de los años ochenta, el Estado Peruano había llegado a su mínima expresión desde distintos puntos de vista. La presión tributaria —es decir, el conjunto de impuestos sobre el producto bruto— en julio de 1990 era de 5%; es decir, casi no había Estado. Los profesionales y cuadros de buen nivel se fueron de la administración pública, alejados por las paupérrimas condiciones laborales, y no hay Estado que funcione sin gente capacitada. Peor aún, el Estado había perdido el control de buena parte del territorio nacional. En el año 1990 el Perú estaba al borde del colapso.

Sin embargo, debido al ajuste estructural patrocinado por los organismos multilaterales iniciado en 1990, el país se había estabilizado y había logrado volver a la senda del crecimiento económico cinco años después. No obstante, lo que no pudo es volver a tener un Estado adecuado y funcional para el modelo económico y lo suficientemente redistribucionista para resolver los distintos conflictos económicos, sociales y políticos, post ajuste. Desde entonces se está tratando de construir un Estado que responda a las necesidades de un país como el nuestro.

El Estado hace básicamente tres cosas: gobierna la sociedad, gobierna los mercados y tiene relaciones con los otros países. La pregunta, entonces, es: ¿para cuáles de estos temas el Estado está bien preparado? Podría decirse que para el tercer tema el Estado está más o menos preparado; para el primero y el segundo, su preparación no es de lo mejor: gobernamos el mercado a través de las reguladoras, pero no gobernamos todo el mercado; y en el nivel del gobierno de la sociedad hay claros y oscuros, por la reducida capacidad del Estado de resolver los distintos conflictos existentes. Por ello, nos preocupa la calidad del Estado; porque, con lo avanzado en materia económica, los frutos del crecimiento podrían estar mejor distribuidos. Si tuviésemos un Estado más organizado, mejor gestionado, con coordinación eficaz entre los distintos niveles de gobierno y entre los distintos poderes, tendríamos menos pobreza y menor desigualdad. Un Estado articulado, integrado, con reglas claras y, sobre todo, con una ética pública, es un requisito indispensable para mantener la democracia, proponer el desarrollo y generar la integración e inclusión social que tanto necesitamos.

Hoy en día, en el Perú no existe una estrategia de reforma del Estado, sino un conjunto de respuestas a las urgencias de cada momento. La creación del nuevo Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social es importante, está siendo diseñado para coordinar una serie de esfuerzos que el Estado realiza de manera dispersa: incluir a aquellos a los que el mercado incluye parcialmente o no incluye, pero que por ser peruanos tienen derechos básicos. Este ministerio requiere concentrar todos los esfuerzos posibles para que la gente comience a integrarse, primero en los proyectos y los programas públicos, para después integrar e incluir a la gente a través de los proyectos y de las actividades productivas; es decir, a partir de la creación de empleo decente y más abundante. Si el Estado logra pasar a este estadio, es probable que se comience a hablar de una inclusión con un efecto de largo plazo; en caso contrario, solo se cumplirá una función temporal de alivio de la pobreza y de las desigualdades, pero cuando el ciclo económico caiga nuevamente, el Perú volverá a caer en los niveles de pobreza y de exclusión social.

Por ello, lo primero que se tiene que lograr es que la gestión de este nuevo ministerio sea fluida y eficaz para cumplir con sus funciones y objetivos. En este sentido, el propósito de este seminario es aportar ideas sobre cómo llevar a cabo esta tarea, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista de la viabilidad política. Dada la situación económica del Perú, estamos en un momento excepcional para poner en marcha reformas desde abajo,

para las cuales se requiere tener un Estado más grande que el actual, con un 20% o 22% de presión tributaria sobre el producto bruto; es decir, que tenga los recursos para realizar todos estos proyectos y programas y que, al mismo tiempo, sea capaz de disciplinar a la sociedad, incluyendo el sector empresarial, el sector laboral y la sociedad en sí. Si se logra esto, el Perú estará camino a la recuperación del Estado moderno que nos hace falta.

Nuestra universidad estará siempre alerta y dispuesta a cooperar en esta tarea, no solo formando profesionales para la función pública, sino también ayudando a formar a los políticos e investigando sobre los principales problemas del Estado y la política del Perú que tengan que ver con la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano incluyente.